

## El carácter narcisista

Rainer Funk

El artículo precedente está tomado del libro  
*“La Vida misma en un Arte”. La Vida y Obra de Erich Fromm*  
por Rainer Funk, New York (Bloomsbury) 2019, pp. 110-127.

Traducido del inglés por Amado Mansilla del Valle, Chile

La formación de un tipo de carácter social que se ha vuelto mayormente prominente en las décadas recientes es el carácter narcisista, sea como estructura de carácter individual (un ejemplo clásico sería la personalidad de Donald Trump), o también como un narcisismo aceptado y sostenido entre un amplio sector de la población, en otras palabras, como la estructura de carácter social de un grupo.

Según Erich Fromm

“el narcisismo es una orientación en la cual todas nuestras pasiones e intereses están dirigidos hacia nuestra propia persona: nuestro propio cuerpo, mente, sentimientos, intereses, y así sucesivamente. (...) Para la persona narcisista, sólo ella y aquello que le importa, tienen plena validez real; lo que está afuera, lo que concierne a otros, es real sólo en un sentido superficial: o sea, es real para su propio sentir y para su propia percepción intelectual. Pero carece de realidad en un sentido más profundo, puesto que no produce efecto en nuestro propio sentimiento y comprensión. Se percata, de hecho, solamente de aquello que es exterior a él en cuanto le afecta a él. Por ende, no ama, no se compadece, menos juzga objetivamente y racionalmente. La persona narcisista se ha construido un muro invisible a su alrededor. Su persona es todo, el mundo es nada. O, mejor: ella es el mundo” (Fromm 1989a [1974-75], p. 117).

La aceptación social de la formación del carácter social narcisista, junto con la presión desmedida sobre el individuo, parece haber llevado también a entender el narcisismo, de manera preliminar, como algo completamente normal. Incluso la literatura profesional postula que todos necesitamos un sano sentido de narcisismo, incluso por razones biológicas de sobrevivencia. El argumento, no obstante, acota que este narcisismo normal puede convertirse en patológico, volverse un narcisismo fuera de control.

### 1. El lazo de nos ata a uno mismo y al narcisismo

Para evitar toda comprensión inadecuada de definición en los siguientes postulados con respecto a la comprensión de Fromm acerca del narcisismo, me gustaría indicar las distinciones y diferencias que hizo él: la perspectiva socio-psicoanalítica de Fromm implica que cada persona debe necesariamente estar relacionada consigo misma (self-related). Esta suerte de relación con uno mismo, sin embargo, nada tiene que ver con el narcisismo. En cuanto a la relación con otra gente, la relación con uno mismo puede ser satisfecha de diversas maneras: de forma solícita, negligente,

inmisericorde, piadosa, amorosa, plena de interés, etc. Todo es posible, pero no toda forma de satisfacer la necesidad de un sentido de identidad fomenta la capacidad psíquica para el crecimiento y permite que el hombre se desarrolle.

Al final de los años 30, Fromm ya había desarrollado una psicología del yo (self) y había planteado la pregunta sobre cómo un modo egoísta o narcisista de relacionarse con uno mismo puede desarrollarse (Fromm 1939b). En los años que siguieron, él hizo una distinción clara entre “amor-por-uno-mismo” (self-love)” y “el interés-por-uno-mismo” (self-interest), por un lado, y “el egoísmo” (selfishness”, por otro (Fromm 1947a, pp. 119-140) Esta distinción forma la base de la percepción psicológica de que “la persona egoísta no se ama mucho a sí misma, sino muy poco” (Fromm 1956a, p. 60). Fromm expuso luego sus perspectivas psicológicas sobre el narcisismo individual y social en el “Corazón del Hombre” (*The Heart of Man*, 1964a, pp. 62-94).

En contraste con lo que mucho postula la literatura psicoanalítica, para Fromm no existe narcisismo normal o biológico. No hace sentido tampoco hablar, como Freud lo hizo, de un “narcisismo primario” del infante y del niño pequeño; existe, por el contrario, una capacidad creciente de amar y un interés por el propio yo (self). La dependencia del infante y del niño pequeño en alguien solícito y lleno de esmero, incondicionalmente amante y protector, nutricio y atento, que, a modo de espejo, lo piensa y empatiza, nada tiene que ver con el narcisismo y el auto centrismo (self-centredness) del niño carente. (El hecho de que el infante no pueda pararse o caminar por un tiempo extendido no lo convierte en un tullido a nuestros ojos). ¿Por qué, entonces, deberíamos ver al infante como un narcisista?

El desarrollo del amor-a- uno- mismo y el interés- en- uno mismo es parte de un largo proceso educativo en el cual- psicológicamente hablando- comienzan a surgir las representaciones internalizadas de las experiencias de la realidad y de las otras personas (las experiencias objétales). Dependiendo de la calidad de inducción al crecimiento (“productivas”) que tengan estas experiencias recurrentes, ellas nos conducen hasta arribar a un sentido de confianza más o menos estable en uno mismo (oneself) y en el ambiente circundante.

Podemos experimentar la existencia de algo parecido a un yo como formación estructural psíquica y neuronal en la siguiente y sencilla observación. Cuando oímos críticas o tenemos dudas acerca de nosotros mismos, o en interacciones negativas con otras personas, no sentimos que se nos corra el piso bajo los pies, sino que más o menos podemos ponderar la diferencia entre sus cuestionamientos y el cómo lo experimentamos nosotros. Cuanto más productiva y orientada hacia el crecimiento es la calidad de las representaciones internalizadas y estables de las experiencias, más amor-a- sí- mismo y auto- interés pueden desarrollarse, y menor es el número de las experiencias adversas a nuestra confianza y en nuestro yo y en los otros que puedan remecer nuestro propio sentido de identidad y autoestima.

Lo contrario, no obstante, es, asimismo, cierto: cuanto menos contribuyan nuestras experiencias en la niñez, como también en la edad adulta, a nuestro sentido de sentirnos aceptados, queridos, valorados, necesitados, alentados, sea porque aquellos que nos rodean sólo nos consideran una carga, o se sienten decepcionados de nosotros debido a sus propias expectativas egoístas o excesivas, más frágiles son o serán nuestras representaciones internalizadas de lo que experimentamos. Y tanto más dependientes somos y seremos de las experiencias reales de elogio y reconocimiento.

La condición de confianza en la aprobación y el elogio pasa a ser una dependencia vergonzante porque se vuelve permanente. Para muchos esto es tan insoportable que buscan, en la formación de su carácter auto centrado, un escape definitivo: *se vuelven independientes del reconocimiento de los demás imaginando su propia grandeza*. Los otros, la novia, la pareja, el colega, los hijos, los

pacientes sólo significan interés cuando son útiles su propia grandeza, o sea, cuando sirven de espejo o de función complementaria. Cualquier interés en el yo de los otros o sus diferencias, incluso sus condiciones de extraños o extranjeros, gradualmente se descorrán, porque toda la atención está enfocada exclusivamente en el yo (self). Para Fromm, por ende, el narcisismo siempre es algo egoísta (selfish). Es el resultado de una carencia de amor a uno mismo (self-love) y de interés por uno mismo (self-interest).

## 2. La percepción narcisista de uno mismo y de los otros

Un escape tal desde algo insoportable hacia una experiencia narcisista de la propia identidad siempre contiene una *percepción distorsionada* de uno mismo, pero también de la realidad externa a nuestro propio yo. Esta suerte de percepción distorsionada puede, en general, ser descrita como *idealización o minus-valía*. Por esa razón, las personas narcisistas son más fáciles de reconocer, debido a la preocupación por su grandeza e idealización, o por su actitud de menoscabo y desvalorización.

La forma más familiar de la autopercepción narcisista es la auto-idealización: alguien se experimenta a sí mismo como alguien grandioso, y se imagina ser el mejor, el más grande, el más impoluto, el más ingenioso, el más perfecto y el más exitoso. La persona narcisista puede ser consciente de esta fantasía, actuando sin tapujos, o puede ser inconsciente de ella, experimentándose a sí misma como alguien normal y modesto - o puede aún ser incapaz de explicitarlo plena y claramente, porque todo aquello que piensa le parece demasiado inapropiado o impreciso. No importa, puede sólo percibirse a sí misma y a la realidad como algo grandioso o vacío y ayuna de valor. Por esta razón, toda tentativa de salir de esta insoportable experiencia de sí mismo es narcisista. La llamamos "narcisismo negativo" cuando alguien se menoscaba a sí mismo de manera completa y se experimenta como perdedor o pecador, o alguien de mala suerte, capaz de percibir el entorno que lo rodea sólo de manera distorsionada. El narcisista auto idealizante tiende a ser más familiar a nosotros.

El vuelo en el espacio de una percepción distorsionada del yo cambia de manera fundamental la relación con las otras personas y con la realidad externa al propio yo (ego). El enfocar toda su atención y energía en la auto idealización sólo es posible a expensas del interés en las otras personas y en la diversidad de las cosas. Podemos distinguir *dos formas de minus-valía o devaluación* de todo aquello que no pertenece al yo (ego) grandioso (Ver Fromm 1964a, pp. 77-78; Fromm & Maccoby 1970b, pp. 254 f.; Fromm 1991f [1962], pp. 86-93.

### a) Narcisismo de rasgo menor

En su forma primaria, el carácter narcisista no exhibe un interés- y menos, un interés idealizante- en la otra persona o incluso en muchas otras personas, o acerca de un tema o proyecto, sino que el interés, la apreciación y el involucramiento le retorna al narcisista en forma de boomerang. En realidad, las personas narcisistas pretenden instrumentalizar a las otras personas y a las cosas para su propio auto- engrandecimiento, de modo que el interés en ellas es, en realidad, un interés *centrado en sus propios yo* (self-centered interest). Muchas asociaciones, vínculos padres-hijo, relaciones profesionales, padecen, de manera intensa, una parecida instrumentalización y narcisismo de rasgo menor, lo que Fromm también denominó como *narcisismo benigno*. Aquellos que son instrumentalizados de esta manera sufren porque, a pesar de la vociferada idealización, sienten siempre que tal cosa no es real con respecto a ellos, sino más bien tiene que ver con la grandeza, el poder y el éxito del otro. Su única función es reflejar como un espejo al otro en su grandeza para expandirla y complementarla.

Desde una perspectiva psicodinámica, el carácter narcisista de rasgo menor continuamente equilibra su yo amenazado prestándole una inflada significación e instrumentalización de los otros con el objeto de fortalecer el sentido de sí mismo.

Esta psicodinámica determina los rasgos predominantes de carácter del carácter de *rasgo menor del carácter narcisista*:

- *Sobre-estimación del yo (self)*: fanfarroneo, auto- confianza desmedida, arrogancia, auto-ensalzamiento, un girar en torno a sí mismo, auto-satisfacción, rumia, auto- admiración; subjetivismo recurrente. La sobre-estimación del yo también existe en un sentido negativo como rumia compulsiva, refocilamiento en la auto-recriminación, y en una suerte de recelo moral: como la preocupación por los errores, las imperfecciones físicas, las enfermedades y las desventajas;
- *un auto-centrismo formidable y una fijación en el yo* (en nuestra propia apariencia, lenguaje, sentimientos, ideas, méritos); en nuestra era de los medios electrónicos, el auto-centrismo narcisista se expresa a sí mismo en el uso de artefactos con nombres como I-phone, i-Tunes, I-clip, etc.;
- *Idealización de los otros*, según estos reflejen y complementen nuestro propio yo; apreciación de lo que nos es familiar y desprecio por aquello que es extranjero o extraño;
- *Desprecio y denigración* por todo aquello que desborda nuestro yo y de todo lo que no nos devuelva la imagen del yo;
- *Fuga en mundos de ensoñamiento e imagería* que le den acceso fácil a fantasías heroicas y grandiosos papeles de protagonista;
- *Falta de interés e indiferencia* por todo aquello que no tiene relación directa con nosotros mismos o con nuestros propios emprendimientos.;
- *Falta de empatía* y una incapacidad general para sentir compasión, perdonar o expresar simpatía, estar presto a ayudar o demostrar algún compromiso social;
- *Ambiciosos cometidos* para lograr grandeza y perfección, estatus especial, superioridad, singularidad, excelencia (uno debe ser el mejor, el más grande, el más fuerte, el más pleno de comprensión, etc.);
- *Intensamente vulnerable* a, y fácilmente susceptible a, ser ofendido por la crítica y el fracaso; incapaz de auto-crítica;
- Especial *propensión a la depresión* cuando uno pierde cierto aspecto idealizado del yo-, por ejemplo, la propia imagen- o cuando la idealización de otra persona ya no puede ser posible, porque esa persona opta por su propio camino y se sustrae a la instrumentalización, (depresión, no porque signifique una pérdida del objeto, sino por la pérdida del yo);
- *Amplia incapacidad para experimentar sentimientos adversos* (culpa, ansiedad, fracaso, dependencia, desamparo, o impotencia) y ayuna capacidad para reconocerlos;
- *Pugna por la auto-suficiencia* por evitar dependencia en los demás (no preguntando, no pidiendo, no agradeciendo, no disculpándose, no lamentando, no reconciliándose, no enmendar).

## **b) El Narcisismo acentuado**

Si la primera forma de menoscabo o devaluación se expresa como interés fingido, el cual significa en realidad una carencia de interés en todo aquello que es diferente y se niega a ser instrumentalizado por nuestra propia grandiosidad, la segunda forma de minusvalía se expresa directamente y sin ningún tipo de apología: para asegurar nuestra propia grandiosidad, todo aquello que no sirve a este propósito es experimentado como amenaza y declarado enemigo y mantenido, por ende, a distancia. Arriba al punto de una clara separación de caminos. En todos los niveles de relación, esto se convierte en un asunto de esto/o aquello: el otro se aviene totalmente al narcisista en lo que piensa, siente, hace y desea, de manera exacta y en los mismos términos, o será declarado un enemigo, perteneciente al “eje del mal”.

Si el otro, o algo diferente, aún tiene presencia a los ojos del narcisista, entonces, es sólo como un otro apropiado en el cual nada queda de su diferencia (en las relaciones narcisista, esto es, a menudo, experimentado como el “gran amor”). Tal narcisismo posesivo puede ser observado no sólo en las relaciones de a dos, sino también en las relaciones profesionales de dependencia, en los movimientos sectarios y fundamentalistas, al igual que en las relaciones padres-hijo, en la que el niño es visto sólo como un apéndice de la propia grandiosidad. Una crítica al niño, hecho quizás por un profesor) se experimenta como un ataque contra los padres (y lleva en consecuencia a conflictos padres-profesor).

Pero el narcisismo posesivo extremadamente acentuado, también denominado “maligno” por Fromm, difiere con mucho de la instrumentalización narcisista, no solo en las interacciones con aquello que está fuera del yo y del otro. En el narcisismo acentuado, la interacción con uno mismo exhibe también una grandiosidad de alto vuelo y una férrea defensa de lo mismo que se vuelve intolerante a todo cuestionamiento. Esto lleva no sólo a una cerrada incapacidad de auto-crítica o a sobrellevar cualquier atisbo de crítica que venga de los otros (los narcisistas acentuados de fuerte espectro no sólo son altamente resistentes a la terapia y a la asistencia psicológica), sino que, a consecuencia de su auto-idealización exagerada, necesitan, con todo, mantener a distancia toda experiencia y auto-percepción negativas. Como resultado, todas las falencias, imperfecciones, fracasos, errores y cualquier otra debilidad en nuestro propio yo deben ser negadas y proyectadas en los otros. *La proyección psicológica de nuestras propias falencias sobre los estereotipos del enemigo* y la necesidad existencial de tales estereotipos, en exclusiva, pertenece al carácter del narcisista acentuado.

Las ideaciones narcisistas de grandeza (*grandeur*) *conflictúan* no sólo con nuestras propias diferencias internas y con las diferencias de los otros con respecto a uno mismo, sino también con la realidad y los hechos externos. Incluso éstos son experimentados como amenazantes y si, es posible, son llanamente rechazados. Las oportunidades de hoy día de usar los medios sociales de comunicación y a través de ellos inventarse la realidad de nuevo, nos han llevado a lo que se denomina la era de la “post-verdad”. El contenido que sustenta la verdad ya no se define a sí mismo por los hechos objetivamente verificables, sino más bien por el contenido emocional del mensaje y por el acuerdo que suscita en los medios sociales de comunicación. No es sorprendente que los narcisistas de rasgos muy acentuados, y, no solamente Donald Trump, sistemáticamente usen esta posibilidad para reconstruirse la realidad y eliminar, así, cualquier circunstancia y hechos objetivos que se opongan a sus delirios de grandeza (*grandeur*). Las construcciones que niegan la realidad con el sólo afán de crear otras nuevas, se han convertido en un medio probado y expedito de la técnica populista en los negocios, el avisaje, la política, la sociedad y la cultura. Desde una perspectiva psicológica, esta nueva construcción de la realidad, definida según los delirios de grandeza, siempre adviene a expensas de cualquier sentido verdadero de la realidad, fomenta la pérdida de la realidad objetiva misma y sus consecuencias.

Una característica más del carácter narcisista de rasgos fuertemente acentuados es una relativa *liberalidad del miedo* y, simultáneamente, una permanente propensión a la agresividad. En vez de responder con temor, el narcisista acciona el músculo y se transforma en un ser agresivo. Lo que se proyecta es experimentado como una amenaza externa al yo. Debido a que no es una amenaza real, a la cual uno debería, en general, responder con temor y auto-afirmación (self-assertion), nuestro propio yo rechazado, - el lado negativo de la sombra -, el yo bajo amenaza-, no responde, precisamente, con miedo, sino con afectos y sentimientos de distanciamiento: denigración, agresión, demonización, estigmatización, furia, odio, hostilidad, aversión, etc.

Otra característica más y que es infalible, describe también al narcisismo fuertemente acentuado: si la defensa de nuestra grandiosidad de alto vuelo falla y el narcisismo de uno es violentado, la respuesta se vuelve una rabia aniquiladora. Existen pocas situaciones en las cuales un grado tal de destructividad es explosivamente liberado como es en el caso del narcisismo herido. Generalmente la rabia sin control se dirige contra aquellos que han violentado el narcisismo del sujeto; si esto no es posible, entonces la rabia puede ser también dirigida en contra del mismo narcisista.

Especialmente cuando la no-violencia y el pacifismo forman parte esencial de la propia grandiosidad del yo narcisista, tal narcisismo herido puede llevar a una furia “anihilante” y a estados de depresión auto-destructivos que pueden terminar en el daño-a- sí mismo o al suicidio. Con frecuencia, tales personas de tendencias suicidas se matan de una manera que simboliza la caída desde su alta postura narcisista hacia el abismo: se lanzan desde un paso nivel, puente, torre, o rascacielos; o corren a altas velocidades hasta chocar con un pilar de puente o incrustarse contra un camión.

El *carácter narcisista fuertemente acentuado* puede ser reconocido primariamente por medio de los rasgos siguientes:

- Por la percepción consciente y la *demonstración de grandeza*, infalibilidad, superioridad, excelencia, y particularidad, un sentido de ser él el elegido y el convocado, al tiempo que cree que todo lo salvaguarda de rivalidades y competencia;
- Por la *creación, cultivo y apego intransigente a los estereotipos de los enemigos* que se supone portan aquellas cualidades personales que uno debe rechazar porque contrarían el grandioso sentido de nuestro propio yo;
- Por el *rechazo de nuestros propios sentimientos de debilidad*, finitud, miedo, culpa y fracaso;
- Por los marcados *sentimientos de distanciamiento*, tales como *la aversión* a todo aquello que es incompatible con nuestro propio sentido de grandeza y, por esta razón, debe ser “excretado” y proyectado.
- Por una generalmente inconsciente pero *feroz envidia* hacia todo aquel que muestre cierta agudeza en términos de grandeza, vitalidad, logro, etc.; debido a que la envidia podría “traicionar” nuestra propia insatisfacción y nuestras propias carencias, tiene que ser reprimida: a menudo sólo se evidencia en una formación reactiva en la cual la envidia no puede llegar a la conciencia;
- Por la *división entre el bien y el mal*, en la separación de la gente entre aquellas que están de nuestro lado y aquellas que no lo están (“quien no está conmigo, está contra mí”); por una actitud de esto/ o aquello, por una disciplinada e inflexible raigambre que niega la ambivalencia y proyecta los aspectos negativos del yo;
- Por la *reacción agresiva en vez de una reacción de miedo o interesada* hacia todo lo que es extranjero, extraño o está fuera del ámbito del yo;

- Por la *tendencia omnipresente a excesos de rabia* tan pronto como algo no acontece de la manera que se ajuste a sus propias nociones de grandeza (*grandeur*),
- Por la *evitación de un sentimiento de dependencia* y confianza en los otros, y, por ende, en las interacciones con los otros falta todo aquello que nos permita preguntar, pedir favores, agradecer, pedir perdón, excusarse, sentir remordimientos, reconciliarse y reparar;
- Por la *tendencia a hacerse invulnerable* y sin par por medio de una sed perenne de perfección y de un alto rendimiento, o por el afán de un hermético encierro y un férreo resguardarse, y por levantar un alto muro a su alrededor;
- Por *procurar la posesión narcisista* y el desencuentro con otros individuos o con entidades de la comunidad;
- Por *buscar el dominio autoritario* sobre las otras personas y por la falta de vergüenza y habilidad para respetar cualquier límite;
- Por una *extrema irritabilidad* que generalmente conduce a reacciones desproporcionadas con las que el narcisista aterro tiza a su entorno;
- Por una *alta susceptibilidad y sobrereacción emocional* que expresan la incapacidad para hacer manejo de la crítica, y por medio de las cuales el narcisista notifica a su ambiente de que cualquier puesta en duda y cualquier crítica a su grandiosidad deben, por tanto, permanecer mudas;
- Con un narcisismo fuertemente acentuado, cualquier violación a la grandiosidad desemboca en una regulación floja del afecto, que se manifiesta en el arrebato *apenas controlable, la furia, y la destructividad hacia los otros y hacia sí mismo*;
- La acentuada reacción emotiva incrementa la *tendencia a evitar el confrontamiento con la realidad*, sea para vivir en un mundo de fantasías o – especialmente en nuestra era post-factual – *reinventarse la realidad según nuestras propias necesidades*, lo que desde una perspectiva psicológica y psiquiátrica conduce a la pérdida de la realidad, sin más.

### c) Narcisismo de grupo

Ambas formas del carácter narcisista, el de rango menor de instrumentalización y el narcisismo posesivo fuertemente acentuado, son improductivos porque traban la capacidad del hombre para el crecimiento en su necesidad por satisfacer un sentido de identidad individual y social propias. Lo mismo vale para el narcisismo de grupo, el que Fromm describió por primera vez en 1964 (Fromm 1964a, pp. 78-87.) Con el concepto de narcisismo de grupo, Fromm ilustra la importancia que los líderes narcisistas y los grupos socialmente idealizados (naciones, clubes, asociaciones, partidos, etc.) y los lazos familiares (clanes, familias extensas, familias nucleares) se arrojan en su afán por compensar las carencias en su propio sentido de identidad.

Fromm argumenta que nuestro propio sentido de menoscabo o minus-valía no se elimina con nuestras propias ideas de grandiosidad, sino que más bien se aplaca por la identificación con la idealización del grupo con el cual uno siente un sentido de pertenencia y, a través de él, uno experimenta un sentido social de identidad. Según Fromm, cada persona es, desde el mismo día de su nacimiento, un ser social, y está en relación, no sólo con los individuos en particular, sino también con un grupo social (parecido a lo que los biólogos sociales proponen hoy con su teoría del apego), lo cual hace que las personas no quieran vivenciar su identidad aislados como un individuo en solitario, sino también -por medio de la afiliación grupal- como seres sociales.

Respecto a la afiliación grupal narcisista, Fromm escribe:

“Aunque uno sea el más mísero, el más paupérrimo, el miembro menos respetado de un grupo, existe una suerte de compensación para el estado misérrimo en el sentir de uno mismo”, “yo soy parte del grupo más maravilloso del mundo. Yo, que, en realidad, soy un gusano, me convierto en un gigante por medio de la pertenencia a un grupo”. En consecuencia, el grado de narcisismo grupal es equivalente al grado de carencia de una real satisfacción en la vida”.(Fromm 1973a, p. 230).

Las carencias de un sentido de identidad individual pueden ser asimismo compensadas por la identificación con el líder o grupo idealizado. De hecho, esta forma de narcisismo es la más común en la arena política: desde el culto al Führer y los delirios sobre el “Reich de los Mil (!) Años”, hasta los movimientos populistas del ala-derecha del presente, y en el hecho que, en el 2016, casi la mitad del electorado de los Estados Unidos votó para “Hacer Grande de nuevo a Los E.U.A.” y “¡ Los Estados Unidos Primero!” .

*El narcisismo de grupo* muestra los rasgos de carácter y la dinámica similar a lo que se puede observar en las relaciones narcisistas de pareja o societal:

- El líder o grupo debe afirmar su propia superioridad y grandiosidad y no puede mostrar fallo alguno;
- Aquellos que se identifican con el líder o el grupo pugnan por mantener su grandiosidad, su tren de apologéticas y la supresión de todo cuestionamiento;
- Cualquier crítica debe ser mantenida alejada del líder grupo idealizado, razón por la cual todo ente crítico tiene que ser amordazado;
- Todas las carencias y los errores son negados por el líder y el grupo, y proyectados sobre los estereotipos con que se denigra al enemigo,
- Los otros líderes o grupos (naciones, entornos sociales, religiones, grupos de refugiados, etc.), son declarados enemigos, de los cuales uno debe protegerse y, en lo posible, ser erradicados;
- El narcisismo de grupo pretende ser la voz del pueblo, pero, en realidad, es siempre antidemocrático;
- No muestra tolerancia y real aceptación (social, cultural, política, religiosa) hacia lo que externo y foráneo;
- En vez de crear comunidad, el narcisismo de grupo promueve el conflicto;
- El nacionalismo, el patriotismo, el imperialismo, el racismo, en la medida que se arrogan trazos de superioridad e infalibilidad, deben, sin más, ser entendidos y dese mascarados como variantes de un narcisismo colectivo.

### **3. La génesis de las formaciones de carácter narcisista**

La *génesis de las formaciones de carácter narcisista* puede estar relacionada con circunstancias muy personales, razón del porqué Fromm habla de la formación de carácter narcisista individual. Cuando un padre o madre actúa de espejo para un niño o cónyuge, o un superior para un adulto de modo que los refleje solamente como una carga inútil, a menudo el único refugio a través del cual ellos aseguran un raspón de auto valimiento son los delirios de grandeza- con todas las consecuencias que complican la formación del carácter en las interacciones consigo mismo y con las otras personas.



Lo que más le interesaba a Fromm, sin embargo, tenía que ver con la pregunta del cómo se formaba el carácter social. Si varios o, aún, a veces, la mayoría de una sociedad o grupo social posee ya un carácter narcisista, entonces esto debe crear relaciones con la experiencia masiva de menoscabo y minus-valía y un sentido adverso de identidad como excrecencia de serios cambios económicos y sociales. Sólo esto puede explicar la ocurrencia de la formación del carácter narcisista a escala masiva.

La orientación del carácter social narcisista indica una formación psíquica estructural que intenta poner cura a un sentido de identidad deficitario. Por esa razón, los orígenes de la orientación de carácter narcisista se pueden también hallar en aquellas formaciones de carácter social que surgen a expensas de un sentido orientado al crecimiento de la identidad propia y el auto-valimiento.

Las consecuencias se han vuelto ya nítidamente claras en la psicodinámica de la orientación del carácter mercantil. En el mercadeo de nuestra propia personalidad, la orientación que gira en torno al éxito en la plaza del Mercado es posible solo a expensas de un auténtico sentido de identidad, porque un éxito tal depende de la incorporación de rasgos de personalidad marketeable. En la medida en que el entrenamiento de la personalidad pueda apalancar a nuestras propias competencias atrofiadas y ayunas de experticia y también a nuestras habilidades blandas hacia el crecimiento, tal incorporación posee una sensación de promoción de crecimiento sobre nuestro propio sentido de identidad y no abonará, por tanto, la senda hacia la auto alienación o extrañamiento.

Pero, con todo, esto es la excepción. Generalmente, es un asunto de “competencia” que nada tiene que ver con nuestra propia personalidad. El mercadeo de nuestra propia personalidad significa convertirse uno mismo en un producto para ser comprado y por esa razón uno entrena aquellos rasgos personales con los cuales puede alcanzar el éxito en un determinado mercado- independientemente de nuestras propias características personales, nuestras capacidades y problemas. Cualquier cosa que pudiera interferir con las aspiraciones económicas del éxito, tiene que ser puesta en remojo, reprimida, y negada. En realidad, como hemos visto, la orientación de carácter mercantil corrompe cualquier sentido de identidad e impide la destreza de nuestra capacidad psíquica para el crecimiento y para un auténtico experimentar de nuestros propios poderes como parte de un yo propio y coherente.

La persona exitosa de carácter mercantil se experimenta a sí misma de manera consciente como alguien que es capaz de deslizarse dentro de cualquier personalidad posible y atribuir su éxito y valía a esa habilidad. Generalmente es consciente también del hecho de que su sentido de auto valía depende sobre la respuesta del mercado, y por ende, debe mantenerse al día a todo costo y acicalarse de manera óptima y a toda hora para seguir apetecible en el mercadeo de la plaza y en su profesión.

La manera en la cual la persona mercantilmente orientada se va de vacaciones apoya este análisis. Las vacaciones no son para “el asueto”; no es zona libre de empeños en la cual uno pueda finalmente retrotraerse a sí mismo; más bien son, a menudo, vacaciones diseñadas sólo para el buen empeño y el éxito, a falta de otro medio; puede así congratularse acerca de todo aquello que experimentó y “logró”.

Solamente muy pocas personas mercantilmente orientadas son verdaderamente conscientes de que su sentido positivo de identidad y auto valía, de manera creciente, depende completamente según la respuesta al exitismo y que nada tiene que ver con sus propios intereses, sentimientos, deseos y capacidades. Esta es la razón por la cual casi no existe un sentido significativo en sus vidas y en su trabajo; hay una falta de “experiencia resonante”, la cual se asienta en una conexión

emocional interna, tan impresionante como la que describe Harmut Rosa (2016), y que les permitiría sobreponerse a su condición de alienación y extrañamiento. En vez de eso, las personas mercantilmente orientadas ven sus propias necesidades, sentimientos, aspiraciones y expectativas como algo ajeno, algo que ya no les pertenece.

En la medida en que esta respuesta pueda ser activada, el sentido deficiente de identidad permanente, en general, inconsciente, ya que el eco del éxito nos permite experimentar un sentimiento de propia auto valía. Si el éxito, por alguna razón, no se hace patente, o, por lo que sea, no se presenta nunca, entonces el desarrollo de las fantasías narcisistas de grandeza (*grandeur*) es, con todo, el método más elegido para evitar el derrumbe mental.

El punto interesante aquí no es tanto si la compensación narcisista se desarrolla sólo después o antes de la ausencia de éxito. Hay mucho por sugerir en cuanto a que el carácter mercantil propicia, en verdad, requiere el desarrollo de una formación de carácter social narcisista para no enrollarse en el lado perdedor en caso de fracaso. Lo que es decisivo es que la persona, mercantilmente orientada, no experimenta su propio yo y su auto valía, producto del ejercicio de sus propios poderes, por el contrario, obtiene estas experiencias de manera externa y, por ende, sufre de un yo depreciado.

Es importante considerar también que las estrategias de mercadeo sirven de manera creciente a la lógica narcisista. Lo grandioso, la calidad premium, lo super-orgánico, la excelencia, el mejor de los mejores, lo más amistoso con la ecología al mejor precio garantizado, etc., son mercancías promocionadas y puestas a la venta. El éxito comienza cuando las necesidades y demandas narcisistas son, así, satisfechas.

Indudablemente, los cambios sociales y económicos relevantes de la economía del mercado de capitales juegan un rol crucial al explicar la formación ampliamente difundida del carácter social narcisista. Esto también es cierto en los casos individuales donde la mezcla de experiencias sociales e individuales de devaluación puede conducir a la formación del carácter narcisista. Los cambios socioeconómicos relevantes fueron ya brevemente tratados en la descripción de la orientación mercantilista.

Vista desde una perspectiva socio-psicoanalítica, una nueva orientación de carácter social se ha ido, por esto, desarrollando. Su objetivo fundamental no es ya el éxito, sino más bien el deseo de hacer todo de nuevo y de manera diferente y autónoma: deberíamos nosotros tener, no sólo la independencia de construir nuestra limitada realidad circundante, sino también nuestra propia personalidad constreñida, de una manera nueva y diversa. Yo denomino a esta orientación la “orientación yoísta” (“ego-orientation”). Esta nueva formación de carácter social, explicada en la sección que sigue, es impensable sin aquello que nosotros describimos como la “revolución digital”. En verdad, son estas innovaciones tecnológicas las que han llevado y aún siguen llevándonos a serias transformaciones en todos los ámbitos de la vida. Su relevancia psicológica necesita ser brevemente mencionada aquí (y para más detalles, vea Funk 2011, pp. 43-82).

La tecnología digital, los medios electrónicos, la tecnología de las redes han hecho posible nuevos productos y métodos de producción que nos muestra, a cada paso, cómo las maravillas de los medios de comunicación electrónicos, digitales, a hechura-del-hombre, tienen la capacidad de hacer muchísimo más que todo aquello que el hombre nunca pudo hacer antes con sus propias facultades físicas, emocionales e intelectuales. Esta devaluación de los exclusivos poderes del hombre significa que, cada vez más, pasan a ser “de-activados” por nuestra propia capacidad “externalizada”, hallada ahora a la mano en las maravillas tecnológicas-

En el carácter de orientación yoísta, hay una suerte de simbiosis con la dependencia existencial en la capacidad tecnológica del artefacto- El término “iPhone” (“el-teléfono-del-yo”) captura esto muy bien: ¿quién soy yo si yo no puedo tener un I-Phone?) La I- (l “yo” en inglés”), o el YO- (“ego”, en latín), y el medio de comunicación han entrado en una suerte de simbiosis. Mientras tengamos esta capacidad tecnológica a nuestra disposición, cualquier incapacidad inminente, no aflora ya- digamos, la inhabilidad de seguir ejercitando nuestras propias fortalezas cognitivas y emocionales, por ejemplo. En la orientación mercantil, el “éxito” es la cura que previene cualquier concienciación de la pérdida de nuestro yo. En la orientación yoísta, el medio es la cura que nos protege contra el sentimiento de sentirnos abúlicos, vacíos, aislados.

Por cierto, hay muchas razones más del porqué la gente hoy día padece fallos conscientes e inconscientes con respecto a su propio sentido de identidad. Cada formación de carácter narcisista- también el narcisismo de grupo- representa psicológicamente un procesamiento no-productivo de la experiencia de devaluación o minus-valía. La problemática contemporánea descansa sobre todo en la devaluación efectiva de nuestras propias capacidades de crecimiento, lo cual apenas es aprehendido a nivel de consciencia en nuestra carrera en pos de una sugestiva promoción de la superioridad de las soluciones tecnológicas y en su efectiva superioridad en determinadas áreas. El incremento de las formaciones de carácter narcisista muestra que el hombre inconscientemente se siente a sí mismo como un fracasado y alguien carente de éxito y, si no tiene las capacidades tecnológicas a su disposición, nada más que un ser inerte y expósito.

Cada formación de carácter narcisista representa un modo que traba la capacidad humana de crecer y, por ende, la habilidad de satisfacer las necesidades de un sentido auténtico de identidad individual y social. Las formas más diversas de narcisismo son- dichas de manera simple- no- productivas, porque reducen poderosamente el interés en y por lo otro, aquello que todos los seres humanos compartimos, y que, bajo el peso de un narcisismo fuertemente acentuado, se convierte en lo opuesto.

#### **4. El cómo vencer la carencia de cualquier genuino interés en los otros**

Las formaciones de carácter narcisista siempre advienen a expensas de cualquier genuino interés en las otras personas y por todos aquellos elementos que desbordan lo familiarmente confortable. Representa, aun en sus formas más débiles, un grande obstáculo para la capacidad de crecer psicológicamente. El hombre sólo puede crecer psicológicamente cuando es capaz de abrirse a nuevos estratos, y cuando desea familiarizarse con aquello que es foráneo en otros y en sí mismo. Ya que la gente difiere entre sí de múltiples maneras, es absolutamente necesario interesarse en el otro para la coexistencia social.

En cada forma de narcisismo, la diferencia del otro pierde su atractivo y la atomización social se pone a la vanguardia. Cuanto más acentuado es nuestro narcisismo, la carencia de interés en los otros agudiza al extremo nuestra virulencia hacia todo aquello que no cabe dentro de nuestro yo. La pérdida de solidaridad de la sociedad muta en batallas entre grupos narcisistas dentro de la misma nación, y dentro de demarcaciones más o menos hostiles entre naciones diferentes, otros grupos étnicos y culturas. Las graves consecuencias sociales y políticas de las formaciones de carácter narcisista demuestran que “el narcisismo es el polo opuesto a la objetividad, la razón y el amor” (Fromm 1955a, p. 36).

Es importante recalcar que las formaciones de carácter narcisista son el resultado de falencias en el sentido de la propia identidad y la propia auto valía, y que tal sentido de identidad deficitaria se empalma con la experiencia (algunas veces auto-influyendo) de devaluación. Algunas de las afirmaciones que surgieron, a modo de conclusión, respecto a la orientación de carácter narcisista y

las posibilidades de reactivación de un sentido de identidad y auto valía, están intencionalmente enmarcadas dentro de la problemática de una interacción con gente narcisista. Tales esfuerzos individuales son a menudo efectivos sólo cuando las condiciones devaluantes, que conllevan a un sentido negativo consciente o inconsciente del yo y de auto valía, sufren, al andar, transformaciones.

Cuando uno se ocupa de nuestro propio narcisismo y, en especial, del narcisismo de los otros, (parejas, socios, niños, clientes, etc.) debería tener siempre en mente que cualquier crítica o incomodo solamente refuerza el (a menudo inconsciente) malestar de sentirse incapaz de tener un sentido positivo de identidad y, por ende, contribuye así a una intensificación del narcisismo. Por esa razón, las siguientes dos estrategias son a menudo una regla *contraproducente*:

- Cualquier intento de forzar un cambio (aun a base de consejos muy bien intencionados) provoca reacciones rabiosas y aun agresivas que conducen a la intensificación de los delirios de grandiosidad y/o hacia un bloqueo cada vez más obtuso.
- Aunque a menudo se emplea como un método de cambio, el ensalzamiento excesivo de su auto-estima, por cierto, adula al narcisista, pero también lo lleva a una réplica por espejo de su yo grandioso y, así, a un grato refuerzo de su narcisismo por cooperación narcisista. El problema de que el narcisista no es capaz de tolerar menoscabo alguno, ni siquiera es puesto en el tapete.

Las estrategias productivas de cambio aspiran a integrar aspectos deficitarios de la personalidad en la experiencia consciente y en nuestra propia autoestima. Sólo esto puede aminorar la necesidad de volar por las grandiosas elucubraciones del yo, como también aplacar la necesidad de volcar los aspectos proyectivos no reconocidos sobre el entorno.

- Esto requiere que uno no se defienda contra la hostilidad narcisista, la devaluación, la rabia, y la producción de estereotipos; por el contrario, uno debe permanecer abierto a ellos con un esfuerzo activo por comprenderlos. Uno debe ser capaz de sentir que: esta persona agresiva, rechazante, arrogante, provocadora, se siente, en realidad, dañada, decepcionada, herida;
- No importa si esto es justificado o no es justificado;
- En tal empatía que no enjuicia yace la clave para establecer una relación con el sentido de identidad negativa y con los aspectos deficitarios de personalidad que la persona no reconoce. Lo que Fromm quería decir con "dejar de emitir juicios" (Fromm 1992g [1959], p. 106) fue ilustrado en la introducción bajo el acápite "Permitan que alguien vivencie: Esto eres tú";
- La experiencia psicoterapéutica indica que la verdadera dificultad que presenta el acceso empático al aspecto escindido del yo, radica en que primeramente tal esfuerzo es rechazado (sea por comentarios degradantes acerca del terapeuta, por reacciones agresivas, o aún por ausencia a la terapia); aquí se requiere de paciencia y stamina. Algunas veces la resistencia a permitir que otra persona sienta nuestra propia baja auto valía sólo puede ser desahuciada cuando el narcisista es capaz de vivenciar que el otro conoce esta suerte de malestar (quizás porque algo degradante también le pasó a él);
- En paralelo a los esfuerzos para liberar al narcisista de su "esplendido aislamiento" por medio de la empatía que no enjuicia, -de modo que su interés en las otras personas y las cosas exteriores a él se vuelvan palpables, otra vez- es necesario traer a la consciencia experiencias concretas de devaluación del pasado y del presente, (por ejemplo; en contextos profesionales, familiares y religiosos); existen asimismo oportunidades y situaciones de transformación que

ayudan a la persona al logro de un sentido realista de autoestima (y esto generalmente implica un sentido más moderado acerca de sí mismo).

- Lo que se aplica para trabajar respecto al sentido de grandiosidad narcisista del individuo, es, en principio, válido también para interactuar con el narcisismo de los grupos. Una batalla encarnizada contra narcisistas nacionalistas y racistas es, como regla, contraproducente y solamente es aconsejable cuando la cooperación social ha sido severamente dañada; de otro modo, aquí también, son claves, por una parte, la empatía que no juzga la experiencia de devaluación y minus-valía de estos grupos y, por otra, el corte de la dinámica económica y social de la devaluación y minus-valía para, así, privar al grupo narcisista de su oxígeno.

## Referencias

- Fromm, Erich (1939b): "Selfishness and Self-love," in *Psychiatry*, Vol. 2 (1939), pp.507-532; reprint in: E. Fromm, *Love, Sexuality, and Matriarchy*, New York (Fromm International Publishing Corporation) 1977, pp. 163-195.
- 1947a: *Man for Himself. An Inquiry into the Psychology of Ethics*, New York (Rinehart and Co.) E-book: <http://www.openroadmedia.com/ebook/man-for-himself> – *Ética y psicoanálisis*, Buenos Aires (Editorial Paidós) 1950.
  - 1955a: *The Sane Society*, New York (Rinehart and Wiston, Inc. ) – E-Book:<http://www.openroadmedia.com/ebook/thesanesociety>. – *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea, hacia una sociedad sana* (Biblioteca de Psicología y Psicoanálisis), México (Fondo de Cultura Económica) 2006.
  - 1956a: *The Art of Loving. An Inquiry into the Nature of Love* (World perspectives Vol. 9, planned and edited by Ruth Nanda Anshen), New York (Harper and Row). –E-Book:<http://wwwopenroadmedia.com/ebook/the-art-of-loving>. – *El arte de amar. Una investigación sobre la naturaleza del amor*. Epílogo biográfico de Rainer Funk, Barcelona (Paidós Nueva Biblioteca Erich Fromm) 2016.
  - 1964a: *The Heart of Man: Its Genius for Good and Evil* (Religious perspectives, Vol. 12, planned and edited by Ruth Nanda Anshen), New York (Harper and Row).- E-Book:<http://americanmentalhealthfoundation.org/amhf-pblications/>. – *El corazón del hombre. Su potencia para el bien y para el mal*, México (Fondo de Cultura Económica) 2003, 27 Ed. 2010.
  - 1970b: (co-authored by Michael Maccoby: *Social Character in a Mexican Village, A Sociopsychanalytic Study*, Englewood Cliffs(Prentice Hall) 1970. –E-Book: <http://www.overdrive.com/media/2044975/social-character-in-a-mexica-village>. – *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano. Estudio de la economía y la psicología de una comunidad rural*, México (Fondo de Cultura Económica) 8° ed., 2007.
  - 1973a: *The Anatomy of Human Destructiveness*, New York (Holt Rinehart and Wiston) 1973, -E-Book:<http://www.openraodmedia.com/the-antomy-of-human-destructiveness>. – *Anatomía de la destructividad humana*, México (Siglo XXI) 1975.
  - 1989a [1974-75]: *The Art of Being*, ed. By Rainer Funk, New York (Continuum)1993. –E-Book:<http://www.openraodmedia.com/the-art-of-being>. – *Del tener al ser bra* Póstuma, 1), Barcelona (Paidós Nueva Biblioteca Erich Fromm 3) 2007

- 1991f)[(1961]: “The Concept of Mental Health,” in E. Fromm, *The Pathology of Normalcy. Contributions to a Science of Man*, New York (American Mental Health Foundation) 2110, pp. 81-99. E-Book:<http://americanmentalhealthfoundation.org/toc.php>.
  - 1992g [1959]: “Dealing with the Unconscious in Psychotherapeutic Practice,” in: E. Fromm, *Beyond Freud: From Individual to Social Psychoanalysis*, New York (American Mental Health Foundation) 2010, pp. 83-122. Book:<http://americanmentalhealthfoundation.org/toc.php>.
- Funk, Rainer, 2005: *Ich und Wir: Psychoanalyse des postmodernen Lebens*, München (Deutscher Taschenbuch Verlag).
- 2011: *Der entgrenzte Mensch. Warum ein Leben ohne Grenzen nicht frei sondern abhängig macht*, Gütersloh (Güterloher Verlagshaus).
- Rosa, Harmut, 2016: *Resonanz. Eine Soziologie der Weltbeziehung*, Berlin (Suhrkamp).

Copyright © 2021 by Dr Rainer Funk, Ursrainer Ring 24, D-72076 Tuebingen/Germany  
E-Mail: [frommfunk@gmail.com](mailto:frommfunk@gmail.com)